

castaño rumoreando en su lectura habiendo venido aquí
en un día de primavera de ahora en 3000 años, a esta montaña
que fue París, a este universo que acostumbraba a ser la tierra,
¡a las enormes flores azules despidiéndose a la entrada del
santuario de la araña humana!

El sentido del arte es esta araña con mandil de cuero rojo,
teniendo una pata de cordero en una pinza, un machete en una mano,
mientras el cordero juega a su lado y el machete
crece en la membrana de la flor azul,
esta araña cantará mientras un pececillo con aletas de cachorro
se abre paso por los rayos de sol del universo,
no cantará en nuestro nombre,
cantará en una lengua que el cordero sabe recordando
el tintero al que su pata acostumbraba a estar atada,
cantando cuán pequeña, cuán grande, cuán transformación
era la llave que logró abrir la ósea
puerta que da a la tumba de Vallejo,
piedra radical, nombre radial.

Clayton Eshleman
París, octubre-noviembre, 1973

Traducción del inglés de J.R.B.

Los Caníbales

I

Si abrimos la ventana
en vez de entrar la luz
entrarán los venenos
que almacenamos todos
gatos llenos de sarna
basuras cancerosas
arácnidos sangrientos
manos desfallecientes
por ello es necesario
cerrar bien la ventana
para poder al menos respirar.

II

Este hermoso juego de la destrucción a que jugamos
puede resultar hasta beneficioso
si tenemos en cuenta
que los caníbales siguen siendo considerados
como magníficos muchachos
el problema se vuelve a plantear
cuando nos enfrentamos con el piecico
de nuestro propio hijo o el muslo sonrosado
de nuestra amada madre aparte claro está
de la oreja y la mano de nuestro venerado
progenitor y hasta teniendo en cuenta
algunas de las relaciones eróticas posibles
el seno o el bajo vientre de aquella mujer
con la que compartimos la extraña responsabilidad
de concebir un ser para la muerte.

Julián Marcos